(Núm. 220.)

EL MOLINERO DE ALCOY.



CHISTE MODERNO

DEL CHASCO

QUE HA DADO UNA MUGER A SU MARIDO.

En la famosa villa
de Alcoy, dichoso,
vivia un molinero
rico, buen mozo;
por muger tenia
la mas linda que se conocia
por aquel terreno;
sin lisonja era de lo bueno,
escelente polla,
de buen talle,
preciosa matrona,
en las de su esfera
se llevaba la palma
la molinera.
Estaba el molinero
muy sosegado,
cobrando la maquita
repanchigado,

cuando una mañana
por la puerta entró
una novensana
tan chusca y tan bella,
que los ojos se le iban tras ella,
la cual dejó el saco
en el suelo, y le dijo:
tio Paco,
¿me muele este trigo?
Con mas gusto que al mejor amigo;
á tí te moliera,
si no me lo estorbase
la molinera.
Al ver hembra tan fina
el tio Paco,
la recogió la harina,
la llenó el sacó,
diciéndola: amada,
¿qué mas quieres?
Ella dijo: nada.
Yo sí, prenda hermosa,
que quisiera decirte una cosa,
pero ya es muy tarde.
Diga, diga, no sea cobarde.
No me comprometas,
que el criado tiene malas tretas,
y por dar escama
es capaz de decírselo al ama,
y yo no quisiera
que mi esposa el caso supiera;
y él no sabia
que de la molinera era una amiga.
Se fue la novensana,
y al salir fuera
se encontró con su amiga
la molinera;
hizo se sentase,
y la ruega que allí se quedase:
admitió el partido
por ser tarde y que habia llovido;
se metieron dentro,
merendaron las dos con contento,
contaron sus cosas,
se tenian por las mas dichosas,
y mas placentero
de tenerla en su casa
el molinero.
Salió la molinera
por un recado,
y se quedó la jóven
sola en el cuarto.
Entró el molinero
y la dijo con mucho salero:
sabrás, novensana,
que te quiero por tarde y mañana;
y para obligarte,
esta noche á tu cuarto á buscarte
iré sin demora,
cuando esté durmiendo mi señora,
que aunque ella no quiera,
esta noche has de ser molinera.
Viendo que callaba
y que ninguna respuesta le daba,
preguntó muy fresco:
¿tan siquiera respuesta merezco?
Contestó turbada:
á otra puerta, tio Paco,
que aqui no hay nada.
Volvió la molinera
á su aposento,
y le contó su amiga
con sentimiento
todo lo ocurrido
mientras ella se habia salido.
¿Te habrás asustado?
Un poquito me he sobresaltado.
¡Chica, el muy ladino!
¿con que quiere probar tu molino?
No es poco artillero.
Si lo es, mas que un gato de enero;
ya verás qué chasco
le he de dar esta noche á mi Paco;
cambiemos de cama.
Bien pensado, contestó la dama;
y muy placentera,
se acostó en la de la molinera,

reemplazando el ama,
lo que ocupar debia
la novensana.
Vamos que al molinero
se le pasaba
el carbon, y el puchero
se le quemaba;
cenó muy de prisa,
y guardó la mejor longaniza
para su dama,
que yacia durmiendo en la cama.
Llegó muy contento,
y cortés la presentó el almuerzo:
fue bien recibido,
el cual viendo su gusto cumplido
dijo enojado:
chica, almuerza,
no tengas cuidado,
cuanto te dé gana;
creyendo que ella era
la novensana.
Le dijo el molinero
á su criado:
¿si supieras qué bueno
está el guisado?
Sin volver respuesta,
fue á almorzar y halló
la mesa puesta;
sin ser reconocido,
pues creyó que era su marido,
despachó ligero,
por si acaso entraba
el molinero;
el cual le esperaba á la puerta,
y asi preguntaba:
¿te ha gustado el trage?
Sí señor, no está malo el potage.
¿Y ella qué decia?
Que estrañaba nuestra demasia.
No es poca fortuna,
ella almorzar dos veces
y otras ninguna.
Asi que rompió el dia,
se salió el ama,
fue á buscar á su amiga
que estaba en cama;
dispierta, decia:
ay, ay, ay, como duermes, María.
¿Qué quieres contarme?
Tu marido ha venido á buscarme?
si hubieras estado,
qué tarea te hubieras llevado.
Entró el molinero,
á este tiempo se estaban riendo,
el cual no sabia
el motivo de tanta alegria.
Viéndole encogido,
le decian: ¿te habrás divertido,
Maria, memorias?
Ya lo sé que has estado en tus glorias.
¿Quién te lo ha contado?
Esta misma que ves á mi lado
me contó el pasage.
yo vengué por las dos este ultrage,
cambiando de cama;
dime si falta ha hecho
la novensana.
Contestó el molinero:
chasco me has dado;
mas yo solo lo siento
por el criado.
¿Cómo, dijo el ama,
que el muchacho ha venido á mi cama?
¿No le has conocido?
Dos raciones no mas te has comido.
Despacha al criado
que no quiero ni verle pintado,
mi honor has espuesto,
y tú mismo los cuernos te has puesto;
mas por penitencia,
el perdon llevarás con paciencia
del señor san Marcos,
la cabeza poblada de arcos
para tu escarmiento;
y aqui la molinera
da fin á su cuento.

CANCION ALEGRE Y DIVERTIDA

DE LOS AMORES

DE UN CAPITAN Y UNA DAMA.

A una niña muy linda y graciosa
pretendia un señor capitan,
por la noche soñaba fusiles,
cartucheras, ram, plam, plam
Su mamá la decia, ¿qué es esto?
¿Si te habrán mal mirado quizá?
Ay! mamá, que yo tengo en el pecho
un plin, pliriririlin que me hace penar.
En su pecho aquel fuego latía
que causaba el amor militar,
y la niña entre sueños decia:
ay! que suena el ram, plam, plam.
Dispertarla su madre queria,
mas insiste la niña en soñar;
ay! mamá, que yo tengo en el pecho
un plin, pliriririlin que me hace penar.
Sobresaltos, congojas y sustos
á la niña durmiendo la dan,
y á su madre que tambien dormia
la dispierta un plin, plam, plam.
¿Qué te pasa, querida, la dice,
que aun durmiendo no has de sosegar?
ay! mamá, que yo tengo en el pecho
un plin, pliriririlin que me hace penar.
Las visitas, teatros, paseos
á la niña placer no la dan,
su idea tan solo se fija:
ay! que suena el ram, plam, plam.
Apurada se muestra la madre
al oir siempre aquel cantar:
ay! mamá, que yo tengo en el pecho
un plin, pliriririlin que me hace penar.
A la niña su madre pregunta:
hija mia, dime la verdad;
¿es constante que solo en tu oido
tienes siempre ram, plam, plam?
Otra cosa, contesta, no oigo,
que cual esa me pueda agradar....
Ay! mamá, que yo tengo en el pecho
un plin pliriririlin que me hace penar.
Tu no me hablas, replica la madre,
ó me engaño, con ingenuidad:
el amor, me recelo te causa
ese son del ram, plam, plam:
yo no sé, la hija responde,
el motivo no lo puedo hallar:
ay! mamá, que yo tengo en el pecho
un plin, pliriririlin que me hace penar.
Asustada la tímida madre
llamó al punto al padre sacristan,
para que conjurase á la niña
y la curase el ram, plam, plam,
admirado quedóse el buen padre
al oir la chiquilla gritar:
ay! mamá, que yo tengo en el pecho
un plin, pliriririlin que me hace penar.
Yo no curo, respondió el tal hombre,
de la niña el dolor y el afan;
lo que quiere es dieta de rancho,
medicina, ram, plam, plam:
y sanando dirá muy contenta
cuando ustedes la quieran preguntar:
ay! mamá, ya no tengo en el pecho
el plin, pliriririlin que me hacia penar.
Acudieron con la medicina
y lograron poderla curar,
porque vino un docto estrangero
y entendióla el ram, plam, plam:
desde entonces no volvió la niña
á decir con su antiguo soñar:
ay! mamá, que yo tengo en el pecho
el plin, pliriririlin que me hace penar.

MADRID: = 1847.
IMPRENTA DE D. J. M. MARES. *Corredera de S. Pablo, num. 27.*